

CAPÍTULO TERCERO: TÉCNICA Y DOMINIO.

LA GRANDEZA DE LA PERSONA HUMANA ANTE LAS PROMESAS DE LA IA

PRIMERA PARTE

- 90. Después de haber recordado
 - los principios que iluminan la Doctrina social,
 - deseo dirigir la mirada hacia algunos **desafíos**
 - que afectan a nuestro modo de vivir este tiempo.
 - La imagen bíblica que acompaña estas páginas es la de una construcción:
 - por un lado, la torre de Babel,
 - donde la obra común está guiada por un proyecto de dominio que termina por deshumanizar (cf. Gn 11,1-9);
 - por otro lado, las ruinas de Jerusalén,
 - que con Nehemías se reconstruyen pieza por pieza,
 - como una labor de responsabilidad compartida (cf. Ne 2-6).
 - Estamos llamados a interrogarnos sobre el gran proyecto de nuestra época:
 - ¿qué estamos construyendo?
 - Mientras el desarrollo tecnológico cambia rápidamente
 - lenguajes,
 - relaciones,
 - instituciones
 - y formas de poder,
 - nosotros, los creyentes,
 - debemos
 - y podemos elegir
 - en qué proyecto trabajar
 - y con qué estilo,
 - para custodiar
 - y valorar la magnífica humanidad que nos ha sido brindada como don.
 - No se trata de una decisión sobre nuestro futuro,
 - sino sobre nuestro presente,
 - porque la IA
 - y las demás tecnologías emergentes
 - ya son parte de nuestra vida cotidiana.
 - 91. Me acompaña la convicción de que
 - el modo concreto de vivir las relaciones sociales a la luz del Evangelio
 - no está establecido de una vez para siempre,
 - sino que sigue siendo una tarea confiada de generación en generación a la comunidad cristiana.
 - Bajo la guía del Espíritu Santo,
 - la Iglesia
 - se deja iluminar por la Palabra,
 - para leer los signos de los tiempos
 - y buscar con creatividad nuevos caminos
 - para que las relaciones entre

- las personas
- y los pueblos
 - estén cada vez más de acuerdo con las exigencias del Reino de Dios.¹¹⁸
- Por eso animo a todos,
 - de manera particular a los fieles laicos,
 - a no tener miedo
 - de dejarse interpelar por la realidad,
 - de ponerse a la escucha recíproca
 - y de asumir con firmeza la propia responsabilidad en la construcción de una sociedad
 - ✓ más humana
 - ✓ y fraterna.

EL PARADIGMA TECNOCRÁTICO Y EL PODER DIGITAL

- 92. En la Encíclica Laudato si' el Papa Francisco
 - denunciaba el creciente afianzamiento
 - de un paradigma tecnocrático¹¹⁹
 - en el mundo globalizado:
 - la tendencia a dejar que
 - ✓ la lógica de la eficiencia,
 - ✓ del control
 - ✓ y del lucro
 - gobierne por sí sola
 - las decisiones personales,
 - sociales
 - y económicas.
 - Así se manifiesta con mayor evidencia
 - que la técnica no es un simple instrumento y que,
 - cuando se vuelve criterio,
 - termina por establecer qué cuenta
 - y qué puede descartarse,
 - reduciendo la creación a un objeto de explotación
 - y a las personas a engranajes de un sistema que sea cada vez más eficaz.
- 93. Este paradigma
 - se ha extendido rápidamente en los últimos años,
 - también como efecto de
 - la difusión de la IA,
 - las ciencias cognitivas,
 - la nanotecnología,
 - la robótica
 - y la biotecnología.
 - En sí mismas, dichas innovaciones pueden ser
 - una gran ayuda para el desarrollo humano integral
 - y el cuidado de la Casa común.
 - Pero, precisamente por su poder,

- pueden actuar como un acelerador del paradigma tecnocrático
- y, por ello, necesitan un nuevo marco
 - espiritual,
 - ético
 - y político.
- Más poderoso no significa necesariamente mejor.
- En este sentido, siguen siendo actuales las palabras de Romano Guardini: «El hombre moderno no está preparado para utilizar el poder con acierto».120

- 94. El peligro de que la humanidad sea víctima de sus propias conquistas
- había sido ya percibido con lucidez por san Pablo VI,
 - cuando advertía que
 - «los progresos científicos más extraordinarios,
 - las proezas técnicas más sorprendentes,
 - el crecimiento económico más prodigioso,
 - si no van acompañados de un auténtico progreso
 - social
 - y moral,
 - se vuelven, en definitiva, contra el hombre».121
 - Por eso el progreso técnico, valioso en sí mismo,
 - requiere un discernimiento sobre
 - la visión antropológica que lo guía
 - y los fines que persigue.
 - Si el desarrollo tecnológico avanza sin una adecuada maduración ética y social, puede suceder que
 - aumenten los medios sin que crezca en la misma medida la humanidad:
 - se “tiene más”, pero no se “es más”,
 - y la persona corre el riesgo de ser valorada principalmente en base al rendimiento que ofrece.122

- 95. Aquí es necesario reconocer un aspecto decisivo, que ya he mencionado antes:
- en muchos casos, en el contexto digital,
 - el control de las plataformas,
 - las infraestructuras,
 - los datos
 - y la capacidad de cálculo
 - no es prerrogativa de los estados,
 - sino de grandes actores económicos y tecnológicos
 - ✓ que, de hecho, determinan las condiciones de acceso,
 - ✓ las reglas de visibilidad
 - ✓ y las mismas posibilidades de participación.
 - Cuando un poder de tal magnitud se concentra en pocas manos,
 - tiende a hacerse opaco
 - y a eludir el control público,
 - y crece el riesgo de un desarrollo distorsionado
 - que provoca nuevas
 - dependencias,

- exclusiones,
- manipulaciones
- y desigualdades.

- 96. Frente a esta concentración de poder en el mundo digital,
 - los grandes principios de la Doctrina social se convierten en
 - criterios para juzgar
 - y discernir el nuevo escenario:
 - la dignidad inalienable de la persona,
 - el bien común,
 - el destino universal de los bienes,
 - la subsidiariedad,
 - la solidaridad
 - y la justicia social.
 - Estos principios exigen
 - verificar si el poder de las infraestructuras digitales
 - y de los algoritmos
 - favorece realmente la participación
 - y la responsabilidad,
 - protege a los más vulnerables,
 - asegura un acceso equitativo a las oportunidades
 - y se ordena al bien de todos.
 - Con estas premisas podemos entonces considerar más de cerca
 - qué es la inteligencia artificial,
 - qué posibilidades abre
 - y qué riesgos comporta.

LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

- 97. No es mi intención
 - ofrecer aquí un tratado sobre la inteligencia artificial,
 - ni recorrer una bibliografía que ya es muy amplia;
 - existen actualmente contribuciones importantes,
 - también en el ámbito eclesial, a las que es posible hacer referencia.¹²³
 - Me limito a recordar algunos elementos esenciales
 - para un discernimiento moral
 - y social
 - que proteja el primado de la persona,
 - con el fin de que sea siempre la inteligencia humana,
 - con su conciencia
 - y su libertad,
 - la que guíe las innovaciones técnicas
 - y establezca con responsabilidad
 - su uso
 - y sus límites.
- 98. Es oportuno anteponer dos consideraciones:

- la primera es que cualquier afirmación sobre la IA corre el riesgo de quedar obsoleta en poco tiempo, dada la impresionante velocidad de desarrollo de estos sistemas.
 - En segundo lugar, todos nosotros, incluidos quienes los diseñan, sabemos muy poco sobre su funcionamiento efectivo.
 - Las inteligencias artificiales modernas están más “cultivadas” que “construidas”:
 - los desarrolladores
 - no diseñan directamente cada detalle,
 - sino que crean una arquitectura sobre la cual la IA “crece”.
 - En consecuencia, los aspectos científicos fundamentales
 - —como las representaciones internas
 - y los procesos computacionales de estos sistemas—
 - siguen siendo desconocidos.
 - Se manifiesta, por tanto, la urgencia de un doble compromiso:
 - por una parte, una profundización de la investigación científica;
 - por otra, un ejercicio de discernimiento moral y espiritual.
- 99. No es posible dar una definición única y completa de la IA.
- Lo que podemos decir es que hay que evitar el equívoco de equiparar esta “inteligencia” a la humana.
 - Estos sistemas imitan ciertas funciones de la inteligencia humana.
 - Al hacerlo, a menudo la superan
 - en velocidad
 - y amplitud de cálculo,
 - ✓ ofreciendo beneficios concretos en numerosos campos.
 - Y, sin embargo, esta potencia sigue ligada exclusivamente al tratamiento de datos:
 - las denominadas inteligencias artificiales no viven una experiencia,
 - no poseen un cuerpo,
 - no pasan por la alegría y el dolor,
 - no maduran en las relaciones
 - ni conocen desde dentro lo que significan
 - el amor,
 - el trabajo,
 - la amistad
 - y la responsabilidad.
 - Tampoco tienen una conciencia moral:
 - no juzgan el bien y el mal,
 - no captan el sentido último de las situaciones
 - ni asumen el peso de las consecuencias.
 - Pueden imitar
 - lenguajes,
 - comportamientos,
 - valoraciones;
 - pueden simular
 - empatía
 - o comprensión,
 - pero no conocen lo que producen,
 - porque no residen en el horizonte
 - afectivo,

- relacional
 - y espiritual en el que el ser humano se vuelve sabio.
- Incluso cuando dichos instrumentos se presentan como capaces de “aprender”,
 - lo hacen de modo diferente al de la persona humana.
 - No es la experiencia de quien se deja modelar por la vida
 - y crece en el tiempo por medio de
 - decisiones,
 - errores,
 - perdón
 - y fidelidad;
 - es más bien una adaptación estadística a partir
 - de datos
 - y retroalimentaciones,
 - que puede ser muy eficaz,
 - pero no implica un crecimiento interior.

Una ayuda valiosa que requiere atención

- 100. A la luz de cuanto se ha dicho, podemos comprender mejor por qué la IA
 - puede ser una valiosa ayuda y,
 - al mismo tiempo, exija un enfoque
 - prudente
 - y cauteloso.
 - En los últimos años su uso privado
 - ha crecido notablemente,
 - y desde distintos ámbitos se reflexiona
 - sobre las oportunidades
 - y los riesgos
 - vinculados a su rápida difusión.
 - En el uso personal, tres aspectos, en particular, deben ser tenidos en especial consideración:
 - la facilidad para lograr el resultado,
 - la impresión de objetividad
 - y la simulación de la comunicación humana.
 - La velocidad y la sencillez con la que es posible obtener
 - indicaciones,
 - elaboraciones complejas,
 - contenidos mediáticos
 - y formas de asistencia concreta
 - simplifican nuestras vidas,
 - pero también pueden acostumbrarnos
 - a delegar demasiado
 - y a buscar respuestas rápidas,
 - debilitando el juicio personal
 - y la creatividad.
 - La impresión de objetividad que
 - las respuestas
 - y las propuestas de estos sistemas pueden suscitar,
 - corre el riesgo de hacernos olvidar

- que estas reflejan los parámetros culturales de quienes
 - las han proyectado
 - y adiestrado,
 - con todas sus virtudes
 - y defectos.
 - La imitación artificial de una comunicación humana positiva
 - —palabras de consejo,
 - de empatía,
 - de amistad,
 - de amor—
 - puede resultar gratificante
 - e incluso útil,
 - pero en usuarios poco conscientes
 - puede inducir a engaño
 - y dar la falsa impresión de estar en una relación con un auténtico sujeto personal.
 - Cuando la palabra es simulada,
 - esta no construye una relación,
 - sino una apariencia.
 - La imitación artificial de la relación
 - de cuidado
 - o de acompañamiento
 - puede ser peligrosa cuando
 - se introduce en un contexto pobre de relaciones
 - y de afectos reales;
 - entonces el riesgo no es tanto que una persona crea que está hablando con otra persona,
 - sino que pierda el deseo mismo de buscar realmente al otro.
- 101. Ampliando la mirada al uso de la IA en nuestras sociedades, constatamos que
- ya está presente en procesos de decisión
 - en todos los ámbitos
 - y a diversos niveles:
 - en la comunicación,
 - la gestión
 - y el control.
 - Las ventajas en términos
 - de eficiencia
 - y las potencialidades de mejora de algunos servicios son evidentes;
 - sin embargo,
 - una adopción rápida
 - y acrítica nos expone a diversos riesgos,
 - como el de subestimar el impacto ambiental.
 - Los actuales sistemas de IA requieren
 - grandes cantidades de energía
 - y agua,
 - inciden de manera significativa en las emisiones de anhídrido carbónico

- y consumen recursos de manera intensiva.
- Con el aumento de la complejidad, sobre todo en los grandes modelos lingüísticos,
 - crecen también las necesidades de potencia de cálculo
 - y capacidad de almacenamiento,
 - que se apoyan en un conjunto
 - de máquinas,
 - cables,
 - centros de datos
 - e infraestructuras
 - consumidoras de energía.
- Por eso es esencial
 - desarrollar soluciones tecnológicas
 - más sostenibles
 - para reducir el impacto
 - sobre el medioambiente
 - y cuidar nuestra Casa común.¹²⁴

Responsabilidad, transparencia y gobernanza de la IA

- 102. El uso de la IA nunca es un hecho puramente técnico:
 - cuando entra en procesos que inciden en la vida de las personas,
 - afecta a sus derechos,
 - oportunidades,
 - reputación
 - y libertad.
 - Las decisiones delicadas que repercuten
 - en el trabajo,
 - el acceso a créditos
 - y a otros servicios,
 - y la reputación de las personas,
 - corren el riesgo de ser confiadas completamente a sistemas automatizados
 - que no conocen
 - «la compasión,
 - la misericordia,
 - el perdón
 - y, sobre todo, la apertura a la esperanza de cambio en el individuo»,¹²⁵
 - pudiendo así producir nuevas formas de descarte.
 - Puede haber usos evidentemente antihumanos,
 - como la manipulación de la información
 - o la violación de la privacidad,
 - pero puede haber también un engaño menos evidente,
 - cuando los sistemas de IA,
 - presentándose como neutrales y objetivos,
 - reflejan
 - y refuerzan estereotipos
 - o posiciones ideológicas de quienes los han diseñado y programado.

- 103. Confiar, en la práctica, a un algoritmo
 - el poder de seleccionar quién es digno
 - y quién no,
 - sin que nadie asuma el peso de la decisión,
 - significa encomendarle la tarea de redefinir los límites de las posibilidades humanas.
 - Lo que disminuye, en este proceso,
 - no es sólo la empatía hacia el excluido,
 - que puede ser imitada artificialmente,
 - sino la responsabilidad política,
 - porque el descarte de los débiles queda revestido
 - de una neutralidad
 - y una objetividad ante las cuales es imposible protestar.
 - Y, de ese modo,
 - la injusticia se realiza silenciosamente
 - y la compasión, l
 - a misericordia
 - y el perdón,
 - no como simple apariencia,
 - sino como gestos políticos, desaparecen del horizonte.
- 104. De esto se deriva una consecuencia
 - sencilla
 - pero apremiante:
 - no podemos considerar a la IA como moralmente neutra.
 - En realidad, todo artefacto técnico lleva consigo
 - decisiones
 - y prioridades:
 - lo que mide,
 - lo que ignora,
 - lo que optimiza
 - y el modo en que clasifica personas y situaciones.
 - Si un sistema se concibe o emplea
 - tratando algunas vidas como menos dignas,
 - o las excluye sin posibilidad de apelación,
 - no es un simple instrumento que “hay que usar correctamente”;
 - introduce ya un criterio que contradice la dignidad inalienable de la persona.
 - Por eso, el discernimiento ético
 - no se puede limitar a preguntarse si usamos un determinado sistema
 - para un fin bueno o malo,
 - sino que debe interrogarse también
 - sobre el modo en el que está diseñado
 - y qué idea de persona
 - y de sociedad queda inscrita
 - en los datos
 - y en los modelos que lo guían.¹²⁶
 - 105. Para que la IA
 - respete la dignidad humana

- y sirva realmente al bien común,
- es esencial que las responsabilidades estén claras en todas las etapas:
 - desde quienes diseñan
 - y programan los sistemas
 - hasta quienes
 - los utilizan
 - y quienes resuelven confiarles las decisiones concretas.
- En muchos casos, sin embargo,
 - los procesos internos que conducen a un resultado pueden ser poco transparentes,
 - y eso hace más difícil
 - atribuir responsabilidades
 - y corregir los errores.
- Es aquí donde se vuelve decisivo lo que llamamos “responsabilidad” (accountability):
 - la posibilidad de identificar quién
 - debe “rendir cuentas” de las decisiones,
 - motivarlas,
 - controlarlas
 - y, cuando es necesario, cuestionarlas
 - y remediar los daños que derivan de ellas.¹²⁷

➤ 106. Pedir

- prudencia,
- controles rigurosos
- y, en ocasiones, también una ralentización en la adopción de la IA
 - no significa estar en contra del progreso,
 - sino ejercitar un cuidado responsable hacia la familia humana.
- Esta exigencia es aún más urgente porque existe a menudo un desequilibrio
 - entre la velocidad del desarrollo tecnológico
 - y el ritmo al que maduran
 - la conciencia,
 - las normas,
 - los controles
 - y las instituciones capaces de gobernar sus efectos.
- No basta invocar genéricamente la ética;
- se necesitan
 - marcos jurídicos adecuados,
 - vigilancia independiente,
 - educación de los usuarios,
 - una política que no renuncie a su tarea.
- De otro modo,
 - el cambio
 - será gobernado sólo por lógicas tecnocráticas
 - y presentado como necesario
 - e imprescindible,
 - terminando por imponer reglas dictadas por quienes poseen
 - datos,
 - infraestructuras
 - y capacidad de cálculo.

- 107. No podemos limitarnos a
 - invocar la moralización de la máquina,
 - la denominada “alineación” de la IA con los valores humanos,
 - sin tener la valentía de poner una condición ulterior:
 - la posibilidad de discutir el código ético que debe ser usado,
 - sometiéndolo a criterios de justicia social compartida.
 - De lo contrario, quien controla la IA impondrá su propia visión moral,
 - que se convertirá en la infraestructura invisible de los sistemas.
 - No serviría de nada una IA más moral,
 - si esta moral es decidida por unos pocos.
 - Se necesita una política más presente,
 - capaz de ralentizar donde todo acelera
 - y de proteger los espacios en los que las comunidades pueden seguir
 - participando
 - e interrogándose.
- 108. En efecto, como ocurre con todo gran avance tecnológico,
 - la IA tiende a aumentar sobre todo el poder de quien ya dispone de
 - recursos económicos,
 - competencias
 - y acceso a los datos.
 - A la luz del bien común
 - y del destino universal de los bienes,
 - este fenómeno suscita seria preocupación:
 - pequeños grupos muy influyentes
 - pueden orientar informaciones
 - y consumos,
 - condicionar procesos democráticos
 - e incidir en las dinámicas económicas en beneficio propio,
 - contradiciendo la justicia social
 - y la solidaridad entre los pueblos.
 - Por eso es indispensable que el uso de la IA
 - —sobre todo cuando involucra bienes públicos
 - y derechos fundamentales—
 - esté acompañado de
 - criterios claros
 - y controles efectivos,
 - inspirados en la participación
 - y la subsidiariedad;
 - las comunidades
 - y los cuerpos intermedios
 - no pueden ser reducidos a destinatarios de decisiones tomadas en otros lugares,
 - sino que deben poder contribuir
 - al discernimiento
 - y a la vigilancia.
 - Además, la propiedad de los datos
 - no puede confiarse sólo al sector privado,

- sino que debe reglamentarse.
 - Estos son fruto del aporte de muchos
 - y no pueden ser
 - vendidos
 - o confiados a unos pocos.
 - Hace falta una creatividad capaz de gestionarlos
 - como uno de los bienes comunes
 - o colectivos,
 - en la lógica del compartir,
 - como ya sugería san Juan Pablo II a propósito de los bienes colectivos.¹²⁸
- 109. Los principios de la Doctrina social nos ayudan a leer esta nueva realidad.
- En un mundo donde pocos sujetos concentran
 - datos,
 - capital informático
 - y capacidad normativa,
 - hablar de **bien común** significa
 - desenmascarar esta nueva asimetría
 - epistémica,
 - económica
 - y política,
 - nombrando los nuevos monopolios de la IA.
 - Hablar de **destino universal de los bienes** significa
 - encontrar modos de asegurar el acceso universal
 - a las tecnologías
 - y a la formación.
 - Hablar de **subsidiariedad** exige
 - proteger la capacidad de las comunidades
 - de decidir
 - y corregir,
 - sin relegar su intervención a una vigilancia posterior,
 - una vez que los estándares hayan sido establecidos en otro sitio.
 - Hablar de **solidaridad** obliga
 - a reconocer el trabajo invisible,
 - a menudo explotado,
 - que alimenta los modelos algorítmicos.
 - Hablar de **justicia** pide
 - cuestionar las geografías del poder
 - que definen
 - quién puede programar los modelos
 - y quién es sólo objeto de esa programación,
 - y reconocer que la justicia social
 - no es sólo un objetivo que hay que tutelar después de la adopción de las tecnologías,
 - sino una condición que se debe poner en práctica desde su diseño.
- 110. Quisiera, por último, usar una palabra muy importante para mí: “desarmar”.
- Desarmar la IA significa

- sustraerla a la lógica de la competencia armamentística,
 - que hoy ya no es sólo militar
 - sino económica
 - y cognitiva.
- Es la carrera
 - por el algoritmo más eficaz
 - y por el banco de datos más amplio,
 - para consolidar una ventaja geopolítica
 - o comercial sobre todos los demás.
- Desarmar quiere decir
 - romper esta equivalencia entre
 - poder tecnológico
 - y derecho a gobernar.
- Desarmar no significa
 - renunciar a la tecnología,
 - sino impedirle el dominio sobre lo humano.
- Significa sustraerla a los monopolios,
 - hacerla discutible,
 - refutable,
 - y por tanto habitable,
 - restableciendo en ella la pluralidad de
 - las culturas humanas
 - y de las formas de vida.
- La tarea, hoy,
 - no es sólo ética o técnica;
 - es ecológica en el sentido más radical,
 - porque interpela una nueva dimensión de nuestra Casa común.
- La IA es ya un ambiente en el que estamos inmersos
- y un poder que debemos afrontar.
- Por eso, no basta regularla;
- es necesario
 - desarmarla
 - y hacerla acogedora.

- 111. Hago un vehemente llamamiento a quienes desarrollan sistemas de IA.
- La innovación tecnológica puede ser,
 - en cierto modo, una forma humana de participación en el acto divino de la creación.
 - Los desarrolladores llevan, por tanto,
 - un importante peso
 - ético
 - y espiritual,
 - ya que cada elección de proyecto expresa una visión de la humanidad.
 - Así como el autor de una obra artística o literaria
 - está obligado a considerar los valores que manifiesta,
 - así también ellos están llamados a tratar con la debida seriedad los valores que infunden en sus proyectos:

- con transparencia,
- con responsabilidad hacia las comunidades involucradas
- y con atención a verificar que lo que se cultiva sea realmente un bien.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- 118 Cf. PONTIFICIO CONSEJO JUSTICIA Y PAZ, *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, 53.
- 119 Cf. FRANCISCO, *Carta enc. Laudato si'* (24 mayo 2015), 106-109: AAS 107 (2015), 889-891.
- 120 R. GUARDINI, *El ocaso de la edad moderna*, Madrid 1963, 111.
- 121 S. PABLO VI, *Discurso en el 25º aniversario de la FAO* (16 noviembre 1970): AAS 62 (1970), 833.
- 122 Cf. FRANCISCO, *Discurso al Consejo para un capitalismo inclusivo* (11 noviembre 2019): *L'Osservatore Romano*, 11-12 noviembre 2019, 8.
- 123 Cf. DICASTERIO PARA LA DOCTRINA DE LA FE – DICASTERIO PARA LA CULTURA Y LA EDUCACIÓN, *Nota Antiqua et nova* (14 enero 2025): AAS 117 (2025), 159-210; FRANCISCO, *Mensaje para la 57ª Jornada Mundial de la Paz* (8 diciembre 2023): AAS 116 (2024), 54-64; ID., *Mensaje para la 58ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales* (24 enero 2024): AAS 116 (2024), 261-266; ID., *Discurso en la Sesión del G7 sobre la inteligencia artificial. "Un instrumento fascinante y tremendo"* (14 junio 2024): AAS 116 (2024), 866-875; COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *Quo vadis, humanitas? Pensar la antropología cristiana ante algunos escenarios futuros de la humanidad* (9 febrero 2026); *Mensaje para la 60ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales* (24 enero 2026): *L'Osservatore Romano*, ed. en lengua española, febrero 2026, 63-67.
- 124 Cf. DICASTERIO PARA LA DOCTRINA DE LA FE – DICASTERIO PARA LA CULTURA Y LA EDUCACIÓN, *Nota Antiqua et nova* (14 enero 2025), 96: AAS 117 (2025), 201.
- 125 FRANCISCO, *Discurso en los "Minerva Dialogues" organizados por el Dicasterio para la Cultura y la Educación* (27 marzo 2023): AAS 115 (2023), 465.
- 126 Cf. DICASTERIO PARA LA DOCTRINA DE LA FE – DICASTERIO PARA LA CULTURA Y LA EDUCACIÓN, *Nota Antiqua et nova* (14 enero 2025), 41: AAS 117 (2025), 178.
- 127 Cf. *ibíd.*, 44-45: AAS 117 (2025), 179-180.
- 128 Cf. S. JUAN PABLO II, *Carta enc. Centesimus annus* (1 mayo 1991), 40: AAS 83 (1991), 843. 54